



REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN
PREVENCIÓN DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

DESASTRES **Y** **SOCIEDAD**

Julio-Diciembre 1995 / No.5 / Año 3

Especial: La Sequía en el Nordeste del Brasil

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN PREVENCIÓN DE
DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

LA RED

Red de Estudios Sociales en Prevención de
Desastres en América Latina

1995

EDITORIAL

El tema de la desertificación y de las sequías viene ocupando en el mundo un lugar cada vez más destacado. La Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación en los Países Afectados por Sequía o Desertificación (París 1994), y las varias conferencias posteriores de concertación en distintas regiones del mundo para su implementación son, sin duda, una prueba de ello. Este proceso se realiza no sólo con múltiples iniciativas sino también con una discusión importante sobre diversos aspectos, que van desde los relativos a los recursos financieros que permitan realmente a las regiones y países en desarrollo afectados iniciar acciones que incidan sobre la situación, hasta aquellos referidos a lograr que las políticas y acciones incorporen a los actores sociales locales de las zonas afectadas. Por ejemplo, entre las reuniones regionales que han tratado, de modo especial, el tema de la participación local, se encuentra justamente la llevada a cabo recientemente en América Latina y El Caribe, con la finalidad de apoyar a los organismos comunitarios de base y a las organizaciones no gubernamentales en el cumplimiento de su papel, ya sea como actores centrales o como facilitadores, en la implementación de la Convención ("Conferencia de ONGs de Latinoamérica y El Caribe sobre Desertificación y Sequía", Ica, Perú, 1995).

Siempre los desastres se dan sobre la base de un componente de largo plazo y son parte de un proceso complejo. Olvidar esto en su tratamiento –por ejemplo, si se trata de los organismos especializados en la prevención de los desastres o en la planificación del desarrollo– o negarlo a la conciencia –por ejemplo, cuando se trata de la vida cotidiana de la población o del recurrencia y –sobre todo– de su progresivo aumento en número y dimensiones. El reconocimiento tan claro que hace la Convención de las Naciones Unidas aludida, en relación a que la desertificación "tiene su origen en complejas interacciones de factores físicos, biológicos, políticos, sociales, culturales y económicos" (sexto párrafo) y que "es preciso adoptar un enfoque nuevo y más efectivo a todos los niveles, en el marco del desarrollo sostenible" (undécimo párrafo) nos confirma una vez más que cada vez que se trata específicamente y en profundidad un tipo de desastre, en este caso, el de la desertificación y las sequías, resulta evidente que los desastres no son un suceso virtual, aislado, fortuito, frente al cual *siempre hay que estar preparados* porque *no avisan* sino que se trata de procesos visibles, posibles de analizar y de consecuencias perfectamente adivinables. Procesos complejos en donde hay que actuar sobre un conjunto de factores de distinta naturaleza si se desea revertirlos, en donde se trata de factores físicos y biológicos pero interactuando con conductas, políticas, procesos sociales y económicos en cuya combinación es en donde se producen los desastres. Y que sólo actuando sobre la complejidad interrelacionada de factores puede obtenerse resultados importantes.

La desertificación, justamente, es un proceso en el que ha sido descubierta prontamente la mano del hombre y la de la economía. Una mano agrediendo el equilibrio. Se ha visto desde muy temprano al hombre agrediendo a la naturaleza, al hombre en un papel muy activo. Al hombre no sólo como víctima sino como causante. En otros tipos de desastre –por ejemplo cuando se trata de terremotos, huracanes y tornados– el hombre ha sido visto antes sólo como víctima. Y entonces se ha responsabilizado a la naturaleza de los daños. Ha sido más difícil reivindicar para el análisis y para la conciencia colectiva el rol jugado por el hombre en la determinación de la situación de desastre. Pero allí estaba también la mano del hombre, construyendo

inadecuadamente u obligando a la gente a hacerlo en condiciones económicas de pobreza, obligándola a localizarse en lugares peligrosos en adaptación a procesos de sobrevivencia y no de desarrollo, allí estaba el hombre construyendo el progreso mirando sólo los componentes más adelantados y modernos, sin fijarse en lo que se iba construyendo en las periferias de la ganancia y de la renta, mirando sólo la punta de la lanza y no a quienes la sostienen, construyendo los cimientos del riesgo. Sin embargo, el hombre era visto sólo como entidad pasiva. Y entonces se hablaba de *defenderse* de la naturaleza, de *prepararse* para sus *agresiones*. Fue más difícil descubrir al hombre en su papel activo inadecuándose más y más a sus condiciones naturales.

La desertificación y las sequías, porque el componente de largo plazo y de causalidad compleja es más evidente, tienen la virtud de mostrar más fácilmente lo dicho. Y su reconocimiento político a nivel internacional –como por ejemplo en esa Convención– tiene gran importancia para el manejo o gestión de todos los tipos de desastre que, siempre, comportan un componente de desajuste o desorden en la relación del hombre con la naturaleza. Ello sin olvidar que siempre que encontremos un desajuste o desorden en la relación del hombre con la naturaleza, encontraremos un componente de desajuste o desorden en la relación entre los hombres, y en la relación del hombre consigo mismo.

Este es el hilo conductor que une en este número de ***Desastres & Sociedad*** los dos tipos de desastre más tratados en el mismo, aparentemente inversos, pero en profundidad análogos: sequías e inundaciones. Y en él discurren también –como podrá verse claramente– los artículos que tratan temas más generales, teóricos y metodológicos.

El primer artículo, el de Andrés Velásquez, nos introduce perfectamente en la temática. Analiza los desastres ocurridos en Colombia, los vincula a la acción del hombre y muestra cómo ella va provocando un aumento de la vulnerabilidad. Y concluye que, de no incorporar la prevención de desastres y la mitigación de riesgos en la planificación del desarrollo y en las culturas individual, colectiva e institucional, en el futuro próximo el desajuste entre sociedad y naturaleza conducirá a más frecuentes y mayores desastres.

Los dos siguientes artículos se encuentran íntimamente ligados porque estudian una misma zona geográfica: el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, que se ve afectado recurrentemente por el fenómeno de las inundaciones. Alejandra Monachesi nos presenta la evolución de las inundaciones en la provincia de Buenos Aires, y en particular de Las Encadenadas, permitiéndonos comprender mejor la situación presente que sufre el sudoeste bonaerense con su drenaje superficial no organizado. Y Raquel Gurevich enfoca la problemática a partir de los procesos de formulación y ejecución de políticas públicas en materia de inundaciones enfatizando la dimensión político-institucional, así como las competencias y facultades de los distintos actores sociales sin lo cual es imposible plantear soluciones acordes a la gravedad del problema.

Publicamos luego un artículo de Allan Lavell. También sobre inundaciones, escrito inmediatamente después de producido un evento catastrófico –las inundaciones ocurridas en diciembre de 1993 en la zona atlántica de Costa Rica– este artículo tiene la virtud de mostrar cómo en el momento mismo de la emergencia –en la cual se concentra– queda demostrada la pertinencia de los temas que constituyen el enfoque social de los desastres: por ejemplo, cómo la consistencia entre la ayuda que se envía y las necesidades de la población, la disponibilidad de información adecuada para una

evaluación exacta de la situación que haga posible una respuesta también adecuada, pero también la posibilidad misma de aplicación del conocimiento científico producido y existente sobre el riesgo en las regiones que sufren los desastres, se juegan en las relaciones sociales y políticas sobre las que se construyen los modelos institucionales de manejo o gestión de los desastres.

En el siguiente artículo, Anthony Oliver-Smith nos presenta una evaluación del estado de la investigación antropológica en torno a los desastres. Siguiendo el hilo conductor al que aludimos, el autor ponderará el valor del enfoque antropológico precisamente por ofrecer una visión integral de la problemática, en donde el interés persistente por la interacción del entorno y el sistema humano incluye la consideración tanto del proceso político local y externo como otros temas como las fuerzas del mercado.

El último artículo de esta sección –que trata ya un caso de sequía– es uno más profundamente teórico de lo que inicialmente pudiera parecer, justamente por las consecuencias prácticas del mismo. Jaime Gutiérrez Sánchez nos presenta un estudio del impacto en la prensa portorriqueña de la sequía de 1980 en ese país, con base en lo que han sido los enfoques teóricos de la comunicación. Partiendo de la premisa de que los desastres son esencialmente una realidad creada en el proceso de la comunicación, en donde los medios resultan ser una fuente crucial durante su ocurrencia, sostiene que en las situaciones de desastre existe un alto grado de convergencia entre lo presentado por los medios y la definición dada por el público. Es así como los medios no sólo juegan un papel de suma importancia en el proceso de aprendizaje del público acerca de la naturaleza, variedad y posibles consecuencias de los riesgos de desastre sino que, al mismo tiempo, construyen su realidad social.

El Especial de este número merece párrafo aparte: está dedicado a las sequías en el Nordeste del Brasil, una región conocida en América y en el mundo justamente por ese problema. El Especial consta de cinco artículos, todos ellos escritos por científicos que trabajan en esa zona, y un recuento histórico de las sequías proporcionado por un organismo regional del Estado, la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste de Brasil que colabora en este número. El primer artículo, de Josemir Camilo de Melo presenta un análisis histórico del impacto de las sequías durante el siglo XIX, mientras que el segundo –de Rejane Pinto– nos regresa a la década de los ochenta para mostrarnos el modo en que se van agravando aun más las dificultades que enfrentan los operarios y los productores, agrícolas y ganaderos, de la región de Paraíba y Pernambuco durante las sequías. Marx Prestes presenta la experiencia de campo de un proyecto de investigación y hace un análisis de los problemas metodológicos con que se enfrentan los investigadores en el tratamiento del fenómeno de la sequía. En una segunda parte tenemos dos artículos más, que analizan las sequías desde un enfoque de género, y en ellos las autoras nos invitan a estimar temas como el del componente sexo en la migración y a reconsiderar su impacto en los cambios sociales de esa región. Asimismo sostienen que la sequía no afecta por igual a todos los sectores de la sociedad, sino que afecta con mayor fuerza a los sectores más vulnerables de la población que, en el caso de la región semiárida, son los pequeños productores y, dentro de ellos, las mujeres y los niños. Las aún ahora "víctimas invisibles de los desastres". El Especial intenta justamente eso: hacer visible la trama real –y completa– de la desgracia: los procesos locales, pero también sus lazos con los procesos exteriores o más globales a la región y al país; los procesos históricos, sociales e institucionales que la van creando, pero también los actores sociales y los sujetos concretos, responsables y víctimas. Ni la estructura como entelequia, ni el individuo aislado. Hay que saber leer la historia desde

sus resultados, pero también dejar hablar, y escuchar, a los sujetos concretos. Leer la historia con distancia y escucharla desde cerca. De allí la importancia de estos especiales que nos permiten hacer ambas cosas. Por eso también es un campesino nordestino quien ve y escribe en **Literatura & Desastres** en este número, al mismo tiempo que un investigador analiza sus dificultades metodológicas en el campo, las empresas ferrocarrileras se revelan como más importantes que los cambios climáticos para determinar las sequías y el enfoque de género descubre nuevos hilos con que se teje la realidad de los desastres más allá de los eventos. Nadie ha dicho que mitigar desastres sea fácil pero que tampoco se diga que no se sabe todavía cómo hacerlo o qué implica.

La sección **Hechos y DesHechos** tiene una dimensión especial en esta ocasión. Los temas tratados en forma de ensayo en los artículos son vistos aquí en realizaciones prácticas. Elizabeth Mansilla reseña un proyecto de LA RED que se conecta con la importancia del papel de los actores locales en el desarrollo y la prevención de los desastres. Se publica la ponencia de Helena Molin, Secretaria Regional del DIRDN para América Latina y El Caribe, sobre el tema de la mujer en los desastres, que se escuchó en la Conferencia Internacional de Huaraz, Perú, en mayo de 1995. Una entrevista a Andrés Velásquez, director del Observatorio Sismológico del Sur Occidente (OSSO) de Cali, Colombia, devuelve a los científicos que trabajan en el campo de los desastres el rostro humano que los explica y les otorga su verdadera autoridad. Elvira Gentile, del Servicio de Hidrografía Naval de Argentina, reseña un curso en Buenos Aires sobre Problemas del Conocimiento y Gestión de los Desastres. Un esfuerzo especial hemos puesto en la entrega que hacemos de un **Dossier** sobre el Instituto Interamericano de Investigación sobre el Cambio Global (IAI) que permitirá a los lectores de **Desastres & Sociedad** tener una idea cabal de la composición y avances de esta importante iniciativa interamericana. Tres autorizados científicos, el doctor Pablo Lagos, del Instituto Geofísico del Perú y representante de este país en ese Convenio, el doctor David B. Enfield, de la NOAA, y Elvira Gentile, editora del Newsletter del IAI, presentan ante nuestros lectores la naturaleza del Instituto, proyectos de investigación y acción en curso y el desarrollo de recientes conferencias, permitiéndonos poner en comunicación la investigación sobre el Cambio Global, la aplicabilidad del conocimiento –tan sensible al IAI– y el tema de la prevención de los desastres y el desarrollo institucional.

En **Libros y revistas** se reseña una nueva y reciente publicación de LA RED: *Desastres históricos en América Latina* (Tomo 1) (Virgina García, Comp. 1995), y otras publicaciones latinoamericanas y europeas tan útiles como aún poco difundidas. No menos importancia tiene el listado de nuevas publicaciones recibidas en el centro de documentación regional integrado sobre desastres que viene construyendo LA RED para América Latina. LA RED se siente una vez más satisfecha al cerrar esta, la quinta edición de **Desastres & Sociedad**, porque está segura que usted encontrará abundante y rico material al abrirla varias veces para servir su trabajo y vocación.